

## ABERTIS, FINAL DE CAMINO

Ya prácticamente no queda ninguna corporación. El grupo industrial de la Caixa se ha ido deshaciendo. Las participaciones han perdido importancia y la entidad financiera se ha ido concentrando en su negocio más inmediato, la banca. La voluntad de mantener una presencia estratégica en Repsol, Telefónica, Gas Natural o Abertis ha desaparecido. Ahora lo que priva es la inmediatez, como ir desinvirtiendo en estas empresas, vendiendo paquetes accionariales y cuidando que las transacciones sean suficientemente atractivas para que el balance y la cuenta de resultados del ejercicio salgan favorecidas.

El caso Abertis es paradigmático de lo que sucede. El gran negocio de Abertis fueron las autopistas del Mediterráneo. Barcelona/ la Junquera o Tarragona. Años y años de peaje. Los catalanes hubiéramos merecido que nos regalaran acciones de Abertis, por haber contribuido con los peajes al esplendor de la compañía. Sin duda, si el Estado hubiera rescatado la concesión hace años ello habría tenido un alcance negativo en la actividad de la empresa. Pujol se preocupó de que esto no sucediera.

También la Caixa se interesó por el negocio en sus primeras etapas. Favoreció la decisión el que Isidre Fainé, hubiera trabajado en Banco Atlántico, institución que había estado muy cerca de los principales promotores de la concesión, Molins y Ferrer Bonsoms. Además, un negocio con riesgos limitadísimos. Con un buen tráfico, los ingresos eran automáticos. Lo determinante, que los peajes se mantuvieran a un nivel suficiente para cubrir los gastos de mantenimiento e infraestructura. Durante mucho tiempo Abertis,- que también había incorporado la actividad de parkings de Saba,- fué un gran negocio.

Pero las condiciones económicas y financieras cambian. Abertis creció de forma continuada y entró en otros segmentos de actividad. Amplió a otros países la red de autopistas bajo concesión. Y no siempre en las mejores condiciones de rentabilidad. Se inició la apelación al mercado de capitales. Emisiones de deuda, bonos, hasta llegar al actual nivel de endeudamiento. Según datos, 17.000 millones de euros. Un endeudamiento que exige el pago de unos intereses del mismo modo que los accionistas esperan un reparto generoso de dividendos.

Y llegamos al día de hoy. Atlantia, los italianos lanzaron una OPA. Luego ACS se despertó y a través de Hochtief su filial, también presentó su oferta. Y los dos grupos han concluido que es mejor ponerse de acuerdo, que seguir engordando a los "hedge funds" ofreciendo más dinero por las acciones. Ambas sociedades se van a repartir los activos de Abertis. Y el Gobierno va a respirar más tranquilo.

Y de lo que Abertis fué va a quedar poco. De sus accionistas anclados en las raíces de esta tierra, menos. También Abertis ya trasladó su sede social a Madrid. ¿Y la Caixa, -esto es la Fundación o Critería-?. Pues parece dar por buena la propuesta de oferta pública y supongo que se irá retirando. El proyecto que en su día generó una indudable fuerza en un entorno empresarial, se ha perdido.

Final de camino.

14 de marzo de 2018